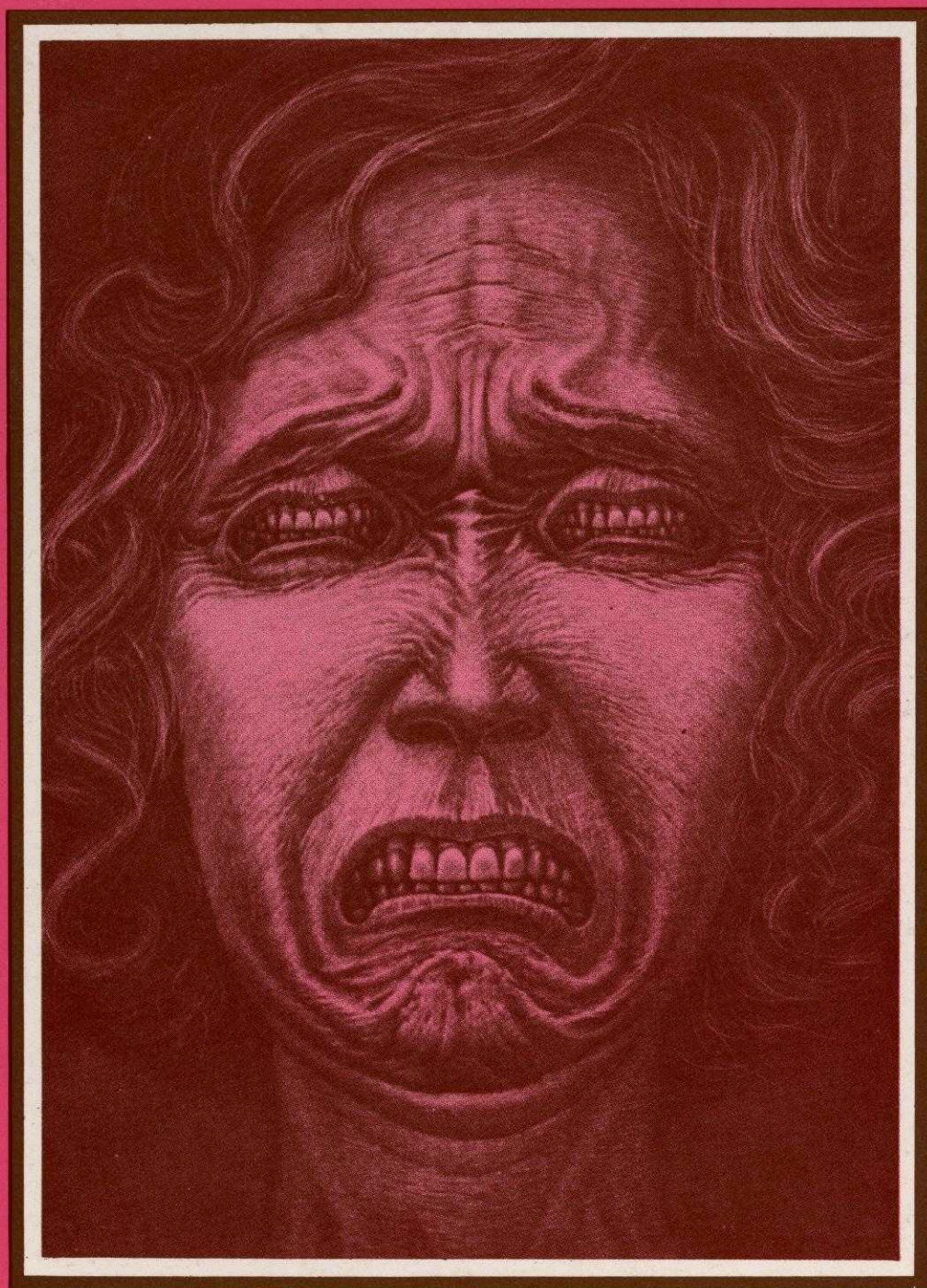


NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 322





REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / Lago Ginebra No. 47-C, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en los talleres de Impresos Reforma, S. A., Dr. Andrade No. 42, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc, 06720 México, D. F. Tels. 578-81-85 y 578-67-48.

Diseño: Berenice Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, Revista Hispano-americana. No. 322 NOV-DICIEMBRE 1984

SUMARIO

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION. SIMBOLOS DENTARIOS, DE LA SANGRE Y DE LAS HERIDAS (Segunda y última parte)	FREDO ARIAS DE LA CANAL	3
TANGO Y ECONOMIA		40

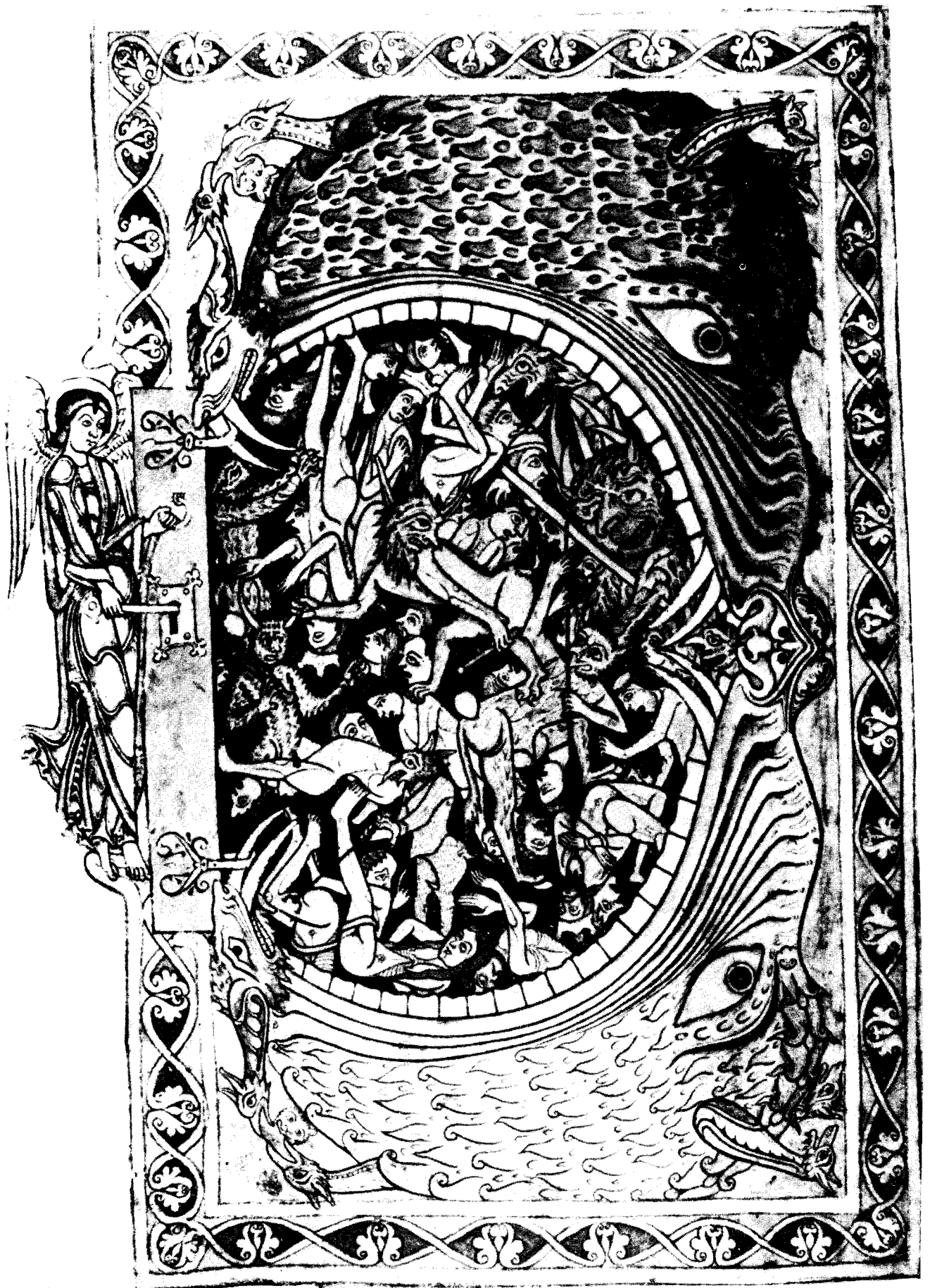
PORTADA: EDWARD SOYKA

Pag. 11: CARLOS OCHAGAVIA

Del libro TOMORROW AND BEYOND. Edited by Ian Summers

CONTRAPORTADA: ROBERT A. HEINLEIN. Del libro THE SCIENCE FICTION BOOK. Franz Rottensteiner

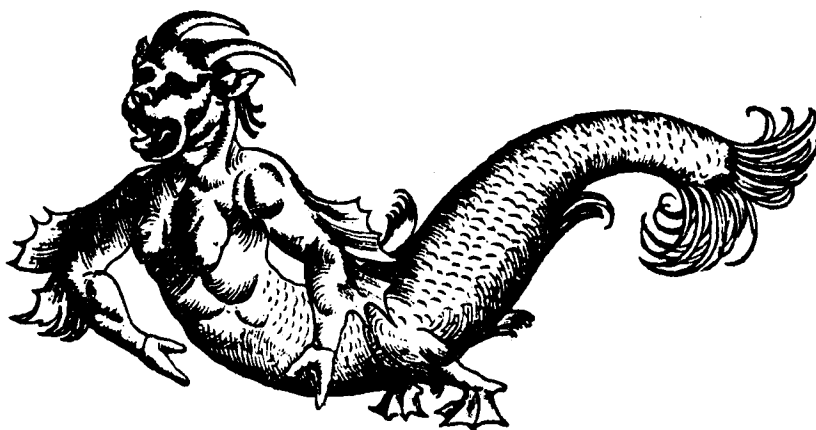
Pags. 14, 26 y 30: ROBERTO FERREYRA



EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

**SIMBOLOS DENTARIOS
DE LA SANGRE y DE LAS HERIDAS**
SEGUNDA Y ULTIMA PARTE



Fredo Arias de la Canal

CARLOS JUNG (1875-1962), en el capítulo XI de su libro TIPOS PSICOLÓGICOS, nos dice:

Yo llamo primordial a una imagen cuando posee un carácter arcaico. Hablo de su carácter arcaico cuando la imagen concuerda con motivos familiares mitológicos. Entonces expresa material primario derivado del inconsciente colectivo e indica al mismo tiempo que los factores que influyen en la situación consciente del momento son colectivos más que personales. La imagen personal no tiene un carácter arcaico ni una significación colectiva, pero expresa contenidos de inconsciencia personal y una situación consciente y personalmente condicionada.

La imagen primordial, en otras partes llamada ARQUETIPO, siempre es colectiva, cuando menos común a pueblos enteros o épocas. Con toda probabilidad los motivos mitológicos más importantes son comunes a todos los tiempos y razas; de hecho yo he sido capaz de demostrar una serie completa de motivos de la mitología griega en los sueños y fantasías en negros de sangre pura que sufrían desórdenes mentales.

Desde el punto de vista causal y científico, la imagen primordial puede ser concebida como un depósito mnemónico, una impresión a la cual se ha llegado a través de incontables procesos de naturaleza similar. A este respecto es una precipitación y por lo tanto, una típica forma básica de ciertas experiencias psíquicas recurrentes. Continuamente un motivo mitológico es una efectiva y recurrente expresión que revive ciertas experiencias psíquicas o las formula de una manera apropiada. Desde este punto de vista es una expresión psíquica de disposición fisiológica y anatómica. Si se sostiene la opinión de que una estructura particular anatómica es un producto de las condiciones de trabajo de la materia viva en el medio ambiente, entonces la imagen primordial en su constante y universal distribución, será el

producto de iguales constantes y universales influencias —desde afuera— las cuales deben por lo tanto, actuar como una ley natural. Se puede en esta forma relacionar mitos con la naturaleza como los mitos solares con la diaria salida y puesta del sol, o el igualmente obvio cambio de las estaciones. Esto ha sido hecho por muchos mitólogos y todavía se hace. Pero deja la incógnita sin contestar de por qué el sol y sus aparentes movimientos no se manifiestan directos sin disfraz como un contenido de los mitos. El hecho de que los procesos meteorológicos del sol y de la luna se manifiesten finalmente en forma alegórica, señala una colaboración independiente de la psique, la cual en ese caso no puede ser meramente un producto o estereotipo de las condiciones del medio ambiente. ¿De dónde se puede sacar la capacidad de adoptar un punto de vista fuera de la percepción sensorial? ¿Cómo pueden ser todos capaces de una ejecución que no sea más que una mera corroboración de la evidencia de los sentidos? En vista de tales interrogaciones, la teoría naturalista y casualista “engram” de Semon ya no es suficiente. Estamos forzados a asumir que la estructura dada del cerebro no posee su naturaleza peculiar por la influencia de las condiciones que lo rodean, sino también a lo peculiar y autónomo de la materia viviente a una ley inherente en la vida en sí misma. La constitución dada del organismo, por lo tanto, es por una parte producto de las condiciones externas y por la otra está determinada por la naturaleza intrínseca de la materia viviente. Según esto la imagen primordial está relacionada tanto a ciertos procesos naturales palpables, que se autoperpetúan operando continuamente, como ciertos determinantes internos de la vida psíquica y de la vida en general. El organismo confronta la luz con una nueva estructura, el ojo, y LA PSIQUE CONFRONTA EL PROCESO NATURAL CON LA IMAGEN SIMBOLICA, la cual lo concibe del mismo modo que el ojo capta la luz. Y justamente de la misma manera que el ojo lleva de testigo a la peculiar y espontánea actividad creativa de la materia viviente, la imagen primordial expresa el único e incondicional poder creativo de la psique.

La imagen primordial es de este modo una condensación del proceso viviente. Les da un significado coordinado y coherente a ambos, a la parte sensitiva y a la percepción interna, la cual al principio aparece sin orden ni conexión, y en esta forma libera la energía psíquica de su atadura a una pura e incomprendida percepción. Al mismo tiempo encadena las energías liberadas por la percepción de los estímulos a un significado definido, el cual entonces guía la acción por sendas correspondientes a su significado. Se libera la escasa energía retenida llevando la mente de regreso a la naturaleza y canalizando el instinto puro en formas mentales.

La imagen primordial es precursora de la idea y su matriz. Desprendiéndola del concretismo peculiar y necesario a la imagen primordial, la razón lo desarrolla en el concepto, idea que difiere de todos los demás conceptos por no ser un dato de experiencia, es en realidad un principio subyacente de todas las experiencias. La idea absorbe esta cualidad de la imagen primordial, la cual, como una expresión de la estructura específica del cerebro, da a cada experiencia una forma definida.

En el siguiente extracto de Schopenhauer, de *EL MUNDO COMO VOLUNTAD E IDEA*, pido al lector que sustituya la palabra "idea" por la de "imagen primordial" y entonces estará en posibilidad de entender mi significado:

Ella (la idea) nunca es conocida por el individuo como tal, solamente por aquel que se ha elevado a sí mismo más allá de su voluntad e individualidad a la materia pura del conocimiento. De este modo es asequible solo al genio o al hombre que, inspirado por el trabajo de los genios ha logrado elevar sus poderes de conocimiento puro hacia un temperamento similar al del genio. Es pues, no de una manera absoluta sino sólo comunicable de una manera condicional, ya que la idea concebida y reproducida en una "obra de arte" —por ejemplo— atrae a cada hombre en la medida de su propio valor intelectual.

La "idea" es la unidad que cae dentro de una multiplicidad debido a una forma temporal y espacial de nuestra aprehensión intuitiva.

El concepto es como un receptáculo inerte, en el cual uno pone cosas y del que no se pueden sacar más de las que se han metido. La idea, por otra parte desarrolla, en quien la ha comprendido, nociones que son nuevas en relación con los conceptos del mismo nombre ya que es un organismo vivo que se autodesarrolla dotado de un poder generador, produciendo constantemente algo que no había sido puesto allí.

Ahora veamos una serie de poemas preñados de arquetipos de clara regresión hacia el trauma oral, cuyo recuerdo inconsciente los provoca y los libera a través de la obra estética. Continuamos con los símbolos DENTARIOS, de las HERIDAS y la SANGRE:

EMMA DE CARTOSIO, uruguaya. De su libro
AUTOMARGINADA:

CONDENAS

Alguien hace rotar incesantemente diferentes
mezcladas imágenes
del televisor que se burla repitiendo lo que en cada
uno
de nosotros sucede por dentro mente por dentro
corazón.
Alguien impulsa a unas manos ávidas de HERIR
sin que nadie ose
detener su manía de niño empecinado en preguntar
de golpe
lo que cada uno de nosotros intenta dejar en olvido.
Me someto a la tortura con pasividad de animalejo
apresado
pese a su salvajismo y rebeldía, pese a sus
desplantes
que han concluido en esta inmovilidad
acompañada.
De golpe las manos fijan una escena de beso y
pasión, de amor
romántico que nos incita a creer en la ingenuidad
pretérita,
la que usaban los abuelos cuando huían de sus
matrimonios.
Y entonces, sí, todos reímos sanamente, a
carcajadas feroces
destrozando con nuestros
DIENTES MANCHADOS DE MEDICAMENTOS
la sabiduría animal de dos cuerpos amantes
entrelazados.
Pero nos queda en la saliva un gusto a JAZMINES
Y SEMEN, un gusto
a lo que tuvimos o no, pero que nos inquietaba
las noches
cuando éramos algo diferentes a esta
MASACRE SIN SANGRE.

Cuando nos acostamos, cada uno con su secreto
a voces, silenciado,
sé que apretamos contra la piel sola, otra piel sola
y amada
que alguna vez o nunca se estrechó a la nuestra
trémula.
Somos tan cínicos como los sanos, como los
médicos, las enfermeras.
Merecemos estar en esta casa pagando el desamor,
la desternura.
Que cada uno trate de soportar como pueda
su condena a perpetua.

OLGA ARIAS, mejicana. De su libro EL TAPIZ
DE PENELOPE:

I I

La soledad
se encuentra en la bufanda de LUNA,
que muévase en torno de mi cuello.
Un ASTRO nace en su flequillo
y muere,
al tocar mi piel,
no urjo por una hoguera,
ni por una sombrilla,
menos por una aguja.
Así voy bien:
Nadie conmigo
y la noche de GATOS CON HAMBRE,
y las ESTRELLAS CON DIENTES,
y el silencio creciendo,
estirándose hacia donde el alma principia
y el átomo se esfuma.

CRISTINA LACASA, española. Tres ejemplos de su libro MIENTRAS CRECEN LAS AGUAS:

EL TIGRE VA CON HAMBRE HACIA SU PRESA;
el pez no halla en el agua otro alimento
que su propia semilla en otra escama
más diminuta siempre, a la medida
de su boca dispuesta.
Naturaleza, ley, terribles fauces
sin reposo. Mercurio de la vida
que va sumando grados de dolor y de MUERTE
en el termómetro-transcurso.
Un equilibrio en rojo y negro, dado
por la SANGRE y el luto; una armonía
hecha de crueldad, clamor y duelo.
Y siempre POR EL HAMBRE EL DIENTE
AGUDO
PARA HERIR, fiera o pez, o golondrina
que en el aire estampando su belleza
deja un riel de muerte.

El hombre no, ya no (¿hasta cuándo?), el hombre
debe olvidar el pez que en algún punto
de su SANGRE le empuja;
debe achicar la fiera en su garganta
y del AVE aceptar sólo las ALAS.

Perder en el pasado sus ESPEJOS
de sombra, el denso origen de su DARDO.
Pisotear el ESCORPION que le arma
con la traición y el desamor.
Llamar urgentemente a lo más tierno
de su ser, para abrirlo
como un cofre que estuvo mucho tiempo
cerrado, y que derrama ahora
todas las puras perlas de su arcano.

BLAS DE OTERO

Blas de Otero, tuviste
una fiera intuición,
un humano ALETEO,
rojo como la vida.

ANGEL desafiante
de los CIELOS DE AZUCAR y azucenas,
te adscribiste a la HERIDA.

Esta HERIDA tan vasta como el mundo,
QUE FORMA EN MI GARGANTA
arco tras arco hasta alcanzar a todos
los que en mi voz son suma inacabable.

ANGELICA ME SIENTO
EN LA MEDIDA EN QUE LOS SON LOS
PAJAROS
o el aroma o el humo,
que albergan trino, flor o fuego.

Encendería
los hogares, pondría la ventura
del canto en cada labio, sembraría
cada PECHO DE TORTOLAS y almendros.

PERO ESTA HERIDA GRANDE. DENTADURA
AFILADA MORDIENDOME, ME LANZA
AL ESTALLIDO, A UN BORBOTON DE VENAS
DERRAMANDOSE,
¡Que pulso en bancarrota !
Una cascada soy, de vísceras
y rebeliones e inocencia.

Blas de Otero: esta HERIDA
en que nos debatimos, tú lo sabes,
es la trinchera que hay que defender
a vida o MUERTE.
Es lo único
que nos ha sido dado gratuitamente.

YO SOLO HE DE PONER MI CANTO BACULO

Yo sólo he de poner mi canto-báculo
al servicio del SOL o de las causas
que con él tengan parte.

Yo no amo el ascenso a los castillos
de la tiniebla; ni el sabor a humo
corrosivo que dejan las contiendas.

Yo no comparto el AFILADO GOZO
DE LAS LANZAS CUANDO ABREN EN LO
OCULTO
DE LA SANGRE AGUJEROS COMO FOSAS.



No; yo no cantaré a la DENTELLADA QUE EN LAS FAUCES DEL VIENTO YA DISPONEN

TANTAS MANOS VORACES, tantos OJOS
CON HORROR A LA LUZ; niego mi voz
a quien pretenda exterminar las alas
de los ANGELES o pajaros, diciendo
que “en la ley más antigua de los PECES
destruir es forjar las estructuras
nuevas. La nueva vida se alimenta
brutalmente; los débiles sucumben
porque el mundo no es más que de los fuertes.”
(Debilidad en escarlatas goces
de FIERA HAMBRIENTA, pero tronco aéreo,
que sostiene las ramas del espíritu,
el del vuelo que lleva hacia las copas
de la ASTRAL maravilla.)

¡Ah, no! No cantaré la hazaña cruenta
del cazador, no alabaré en los ruedos
otra nobleza más que la del TORO,
inocente estandarte, estampa de una raza
que en su embestida defensiva y recta
congrega gracia hispana,
lleva intacta su hermosa rebeldía.

Este canto que parte de mi boca,
río que desemboca en ese leve
mar de la pluma y manda su oleaje
de tinta hacia las costas del latido,
viene de otro latido, en mi costado
dando señal y agobio,
no se afilia a proclamas ni a galernas
que pueden ser un cauce de lo oscuro.
Sólo al partido del amor; entrega
su simbólico trigo, un hogar con su fuego
sagrado, una alianza;
desde su etéreo emblema su posible simiente
al tren del aire que transporta el polen;
y si aún ama el misterio de la noche
es porque multiplica las ESTRELLAS;
es porque su obligado pasadizo
conduce a la rosa
del alba y a su signo de esperanza.

GLORIA MORENO, española. De su libro LA CIUDAD DEL SILENCIO:

EL COCHE ROJO

Soy por mi SANGRE de la raza de los hombres
pero cuando veo por el retrovisor los focos que me
ACECHAN
que ME RASTREAN en la noche
como al LOBO que baja del monte a rondar las
viviendas de los hombres
AFILARIA LOS COLMILLOS contra el
guardabarros
y aullando en medio del tráfico
arañaría la plancha roja con las patas delanteras.

Puedo contar
que pasé días con el coche rojo entre las cejas
me lo encontraba dentro del bolso
al pasar las hojas del periódico
por entre los dedos de mis pesadillas.
Me seguía en mis rodeos por los descampados
de la noche
se detenía conmigo en los semáforos
VENIA TRAS DE MI MORDIENDOME LA
ESPALDA.

Puedo contar
la fingida indiferencia de sus ocupantes
su atisbar oblicuo y cauto.
Puedo contar hoy
cuando ya pensé que se alzaba la sombra que
abatía mi rostro
se me ha aparecido de nuevo el coche rojo
ME HA SÉGUIDO otra vez el coche rojo
HIRIENDO el pulso de mis manos al volante
el coche rojo.

Me han reducido a mi guarida
y ando pegando respingos como una liebre
asustadiza
al deslizarme furtiva al amparo de los MUROS
de la niebla.

Pero en medio de estas soledades de bestia
acorralada
se acumula la decisión
y se acrisola el empeño.

NORA NANI. Tomado de UVAS NUEVAS, Antología de Poesía Argentina:

ALGUIEN

A veces
me cavo hondo.
Busco la FIERA QUE HE SIDO.
Un DIENTE vive en la presencia de mis horas.
Nada es más absurdo;
que esta SANGRE, esta contención, este delirio
abandonado.
Desprendida de mi piel una ESTRELLA gime.
Y hay un VIENTO
UN VIENTO como de huesos en cal mortificada
UN VIENTO de opacas vislumbres,
de cenizas torpes, de CIENO, de espanto.
UN VIENTO viejísimo que lastima
allí
donde la SANGRE SURTE TELARAÑAS
VISCOSAS e insolentes.
Nadie crepita en su quejumbre.
Nadie anuncia el DOLOR que llega
como un sirviente de librea y lustre y campanas.
Sólo la SANGRE sola
envuelta en su propio abismo,
la SANGRE
diciendo las pequeñas ofrendas de la MUERTE
y del silencio.
Quién responde cuando llego a su multitud
desolada.
Quién nade de mi SED.
Quién se levanta.

Sólo los PECES FOSFORECEN en el miedo.
Un naufragio infinito dice mi nombre: silencio.

MARIGLORIA PALMA, puertorriqueña. De su libro LOS CUARENTA SILENCIOS:

PROSTITUTAS

Llevo tu alegría en los hombros.
Contiene tu venganza,
el espesor plural de tu alegría;
esa mariposada de tu risa
de DIENTES CREPIDANTES.

Desvaneci6se el mundo y apareci6
la aurora de tu cara
girando entre mil 6rculos;
el lujo de tu PELO ENCULEBRADO.

Fuiste como un peñasco que
amenaz6 trizar la espiga caminante,
el verso que se iba,
esa rosa temblando sobre el viento.

Pas6 frente a tu cara.
Yo y mi momento igual:
una fusi6n de blancos y de negros,
un trueno, un negativo.
Iba llena de HERIDAS CRISTALINAS,
de emulsionadas sales,
de encuadernadas FIERAS.
Esperaba el retrato del milagro:
ese LIRIO SANGRIENTO ya vendido;
la TRINADA presencia del demonio.

Yo era una loca ahumada
traspasando las puertas de tus OJOS,
forzando tus retinas, creando un PALOMAR
en tu cerebro.

Yo era una loca ahumada.
Pas6 volvi6 a pasar, seguí pasando
por tu gastada cara ya vencida
hasta que reson6 en el pavimento
tu coraz6n de hielo.

MUERTE y MUERTA.

SYLVIA PUENTES DE OYENARD, uruguaya. Tomado de LA MUJER EN LA POESIA HISPANOAMERICANA por Oscar Abel Ligaluppi:

LA AMISTAD

De lágrima y gorjeo, criatura,
abierta a la verdad y los confines,
trepadora de sueños y jazmines,
su misteriosa flor nos transfigura.

Se fatiga el dolor en su ternura
que asiste a nuestro tiempo y aligera
el peso de la carne y es poema
que hace del silencio vestidura.

Si no fuera en su pulso el mediodía
¿qué muerte mineral, qué quemadura,
QUE COLMILLO FERROZ NOS SANGRARIA!

Es Dios el que nos llega en su estatura
y sostiene la cruz que cada día
descuelga sobre el hombro su aventura.



✓

¡Que Cristo ya ha MUERTO!
 Que no cante nadie.
 Que no silbe el viento.
 Que todos se callen.
 La tierra en silencio.
 Sollozan los mares . . .
 ¡Que Cristo ya ha muerto!
 Mirad, ¡cuánta SANGRE!
 se cubren las mieses . . .
 y CORTAN EL AIRE
 CUCHILLOS DE PENA
 y de soledades . . .
 ¡Que Cristo ya ha muerto!
 ¡Cómo le matásteis!
 Caracolas gimen,
 preguntan los valles
 y por las montañas
 una voz se expande
 y el cielo repite:
 ¿Por qué le matásteis? . . .
 Un LIMON AMARGO
 al hombre le nace
 y DIENTES DE LLUVIA
 LACERAN SU CARNE . . .
 ¡Que Cristo ya ha muerto !
 Mirad, ¡está exangüe !
 ¡Ay almendro blanco !
 ¡Palmera que yace !
 ¡Jazmín y jacinto!
 ¡Lirio agonizante!
 . . .
 ¡Que no silbe el viento!
 Que no cante nadie.
 ¡Que Cristo ya ha muerto!
 Que todos se callen.

Ladran lejos los perros, tironeando
el aire con sus **DIENTES FRIOS**.
Ellos me llaman y besan mis **HERIDAS**
con sus **LARGAS LENGUAS HUMEDAS**.
Suenan
El **RIO** del tiempo
(**AGUA SUMISA, AGUA NEGRA**)
entre las sombras y las bellísimas paredes.
Mis amigas me llaman para ver las cenizas:
Hasta una larga ventana vamos,
donde nos hemos sentado para que nuestros
vestidos **BRILLEN A LA LUNA**.

MARTA GLADYS SCHOFES DE MAGGI. Ejemplo tomado de ANTOLOGIA DE LA POESIA ARGENTINA por Oscar Abel Ligaluppi:

APRENDIZAJE PARA EL OLVIDO

Vengo de atenuar el agobio de mis propias canteras fatigada sobre su contorno, tal vez, en desamparo, porque fueron días y noches extendiéndose hacia el avance de jazmines enneguecidos por el dolor, con sus recintos de naufragios y esa imagen gesticulante tratando de imponer un fundamento a su razón para continuar.

LAS DENTELLADAS DEL INSOMNIO

me cubrían
en un giro de certezas casi cotidianas.
Me precipité en el aprendizaje del olvido hasta las fronteras del milagro
y en un regreso de laberintos
con su siembra de CRISTALES, el llanto era un trino yaciendo sobre los párpados.
Fui centinela de ese ardor que se diluye en el regazo de grietas que acechan toda posible resurrección.
LOS ASTEROIDES SE MUTILARON EN LOS ESPEJOS

y las tinieblas se apoderan de los resquicios de la ROCA EN UN RITUAL DE MUERTE.
Con un desconcierto de lucidez huí, huí de los túneles que habitan mi pulso, pulso que ha fundado una vertiente, vertiente donde algunas veces, EL ANGEL CALMA SU SED y me seduce, aun con sus alas en clausura, hasta la levedad de burbujas que estallan sobre el rostro.
Por los senderos de mi savia, islas de ceniza marcan el itinerario del madero y ese rastro de GOLONDRINAS CAUTIVAS se prende, indefectiblemente, a la memoria en un vuelo de prodigios en una vigencia de bosques para ser presencia tramposa en el desafío de la tristeza.
Hurtando el ropaje de la congoja con su lujo de geranios, son cántaro en el peregrinaje de los ASTROS

en grabado de los símbolos
en el inédito refugio de CICATRICES
y todavía se adivinan puntos sensitivos que a veces esconden su perfil HERIDO sobre la piel que perpetúa los encuentros en el musgo calcinado de mi SANGRE en la simiente exhausta de mi REFLEJO.

PURA VAZQUEZ, española. Tomado de ALALUZ No. 1 año XV:

EL SIGNO DE LA ANGUSTIA

Este signo de angustia, esta raíz tremendamente dentro ahonda, CLAVA SUS DIENTES TRASPASANDOME.
Turbulento caudal, desesperada voz, delirio HIRIENDO, AMAMANTANDO EN MI VORACES LARVAS.

SABE A SAL Y ME QUEMA LOS LABIOS
y me ahoga su SARMIENTO AMARGO,
su SECA tierra me acosa,
su tallo de ceniza izado al VIENTO
me FLAGELA LA CARNE.

Ola que flota y que me arrastra hacia un mar denso, desolado, leño izado en su punta soy, perdido en su principio o fin.

Algo me arrastra hacia las soledades sin remedio, desde un ANGEL TERRIBLE con ALAS de presagio me señala por siempre un paraíso con un fantasma solo, sin ESTRELLAS en su dintel. Un ARBOL SECO con una sola orilla, un solo límite y una única memoria hecha de angustia.



VERONICA VOLKOW, mejicana. Dos ejemplos
de su libro EL INICIO:

I

EL HAMBRE ES EL PRIMER OJO del cuerpo
el primer OJO en la noche del cuerpo
el OJO con que la carne mira por primera vez
la carne

y una SANGRIENTA oscuridad nos enreda
hacia dentro

el OJO
con que te miran mis pies mis DIENTES
mis dedos

el OJO
CON QUE TE MIRO como hace siglos
en la noche del tacto

esa noche
tan parecida a la noche del PEZ
del TIGRE
de la SERPIENTE

tan parecida a la primera noche de la vida

somos la bestia otra vez al cerrar los ojos
y nuestros cuerpos se abrazan como FAUCES
aferrados al sabor de las formas

VIII

Nuestros cuerpos atados como ESPEJOS
por el deseo atados como ESPEJOS
mis OJOS perdidos
en el pozo de tus OJOS
tus OJOS suspensos
en mis OJOS
hacia la infinita
serie de lo idéntico
camino a mundos iguales más pequeños
perspectiva
de lo que se repite eterno

tu voz labra tu aliento
tu voz
llamarada repentina en el silencio
sombra de lo visual a lo sonoro
de lo pasado a lo presente
de lo presente al futuro
palabras que se repiten como ecos como monedas
heráldica acuñada en la caverna de la boca

cierro lo OJOS
tu corazón es la ola de tu SANGRE
evanescentes PECES DE LOS DEDOS
iceberg del esqueleto tus DIENTES
nos unimos
en el húmedo beso de lo interno
en ese beso inmenso mar interno
y sólo la certeza del placer conocemos
esa LUZ enterrada
en la negra voluntad de nuestros cuerpos



JESUS AGUILAR MARINA, español. Ejemplo tomado de la revista JUGAR CON FUEGO No. V:

DIOSA QUE PASAS

Como la espuma de un sueño que pervive
en la inmensa eufonía de las olas hostiles,
así te veo, oh, mujer, descalza entre la arena,
prendida a tu belleza de impoluta tormenta.
Tu estuosa presencia, que el ocaso ha gestado,
asume los despojos de los días vacíos, y transitas
indemne
entre el fragor de **MIRADAS COMO DIENTES
HERIDOS.**
CANTAROS de púrpura habitan tus **LABIOS**
cuando hablas
mas jamás tu sonrisa ha regado mis huertos y mis
FRUTOS
ni se ha precipitado hasta el altivo dolor de mis
PUPILAS.
¡Ah, la tibieza que tus pasos anidan
en los amaneceres trémulos de **SOL** languidecido!
¡Cómo **FRAGUAS** hechizos en mi alma aterida!
¡Cómo alientas mi pena con ensueños remotos !
Vas, pasas, y sólo dejas el vigor de tu **INCENDIO.**
Te alejas, vuelves, y siempre tu mineral cabello
permanece en los lienzos del cielo
o en el barco que navega más allá del océano.
¡Cómo olvidar reminiscencias de tu pecho,
cómo apartar el encantado paso que trasciende
cuando es tu presencia un murmullo de hojas
que ahogan la garganta! **PAJAROS** de fucsia
se alejan de tus brazos y de tu cintura
en el revuelo insomne de tu indiferencia.
Tal vez no colmes nunca con tu llanto los piélagos
pero ocupas en la tierra el escogido lugar de
la belleza

y desde su mansión irradias como fervor insólito.
Caminas, sin detener tus pulsos en el pesar que
dejas,
porque te sabes reina de escogidos momentos,
y te alzas sublime como esbelta columna
que sostiene y renace el altar del misterio.
¡Ah, ingrata de fugaces vivencia, templo vivo
donde se ofrece culto elegíaco a lo inalcanzable,
diosa extraña que revive en la **SANGRE**
de los sometidos por sutiles ejércitos de albahacas!
Diosa pura del alba, habitante del viento
en el trasfondo azul del horizonte.
Diosa, diosa, diosa, como la **SANGRE QUE
CABALGA**
a lomos de la infinita **MELANCOLIA**
cuando los días son parajes perdidos en la historia
del alma.
No **ROMPAS** jamás esa aureola con que vistes
tu hálito
porque las **FLORES** duran aún menos que los
siglos
y la frágil esencia se convierte en instante
inrecordado.
Sube, sube, hacia tu inmarcesible entorno etéreo
y allí **ALIMENTA LOS PECES**
escurridizos de tus pensamientos.
No toques la materia del hombre con tu beso
porque habrías **DECAPITADO** el ingrátido poema
del sueño
y tu **LUZ** se desvanecería entre sombras empíricas.
Mas si alguna vez lo haces, búscame por los lugares
hiperbóreos
más allá de las rojas cortinas de la vida
y abrázame en la furia de tus escamas **ASTRALES**
porque quiero huir contigo hacia el pavor
de un mundo sutil, **INCONSISTENTE.**

↓

JOSE LUIS AMADOZ, español. Ejemplo tomado de RIO ARGA No. 20:

Naturaleza sabia
la del que llora libre
de esperanza de ser
oído, la del que SANGRA
en sus manos se siente,
en la acusación sorda
de su dormida carne.
FUENTE de redención
serena, CLAVAN DIENTES
sus OJOS en sus células
ardidas de MIRADAS,
espera que la noche
duerma, apague el BRILLO
de la fuerza, para
llorar, llorar las sombras
cual bravo tejedor
de volandero sueños.
Ya parece que empieza
el final de su día
soportado y el hombre
se recoge en su frente
lleno de pensamientos
bravos. DULZOR CELESTE
crepita y las chimeneas
de sombra dejan negros
pozos, almas caducas.
Todo llama con SANGRE
y fiel desesperanza
a arrebatado fuego,
y ya los OJOS, carne
y vida, comienzan
a sonar por detrás
de las sombras, con grito
en los labios. El alma
se duerme, y es él, más
achicado que nunca,
prendido y LUMINOSO
cielo, recuerdo, grito
salvaje, SANGRE íntima.
Cuando toma su mano,
le crepita el dolor
en la hondonada oculta
de su tronco; mas sigue
viviendo del amor
en sus sueños, ahora

que la tarde caída
viene a enflorar nuevas
ESTRELLAS. El adiós
final levanta airoso
el dolor de sus miembros,
y le enseña a llorar
hacia adentro, en la SANGRE
que guardan sus venas.

CARLOS BARBARITO. Ejemplo tomado de LA
PELICULA NEGRA:

LA PELICULA NEGRA

SUFRO DE DOLORES NO MEDICOS,
ILOCALIZABLES,
Y, TAMBIEN
SUFRO DE LLAMADOS SIN RESPUESTA, DE
CARCELES, DE TINIEBLAS.
PADEZCO, EN SINGULAR Y EN PLURAL
PADEZCO,
y salgo a la calle,
y miro a todos, y todos me miran,
los que permanecen sentados porque ya no pueden
sostenerse sobre sus dos piernas,
LOS QUE HAN PERDIDO LOS DIENTES,
Y ESCUPEN SANGRE, y tienen
tripas de palabras en lugar de voces,
los que lloran de prolongada tiranía, de hijo o de
hermano MUERTO,
los que dibujan cuerpos y PAJAROS en el aire, y
llevan un poco de pan en una bolsa,
los que han recibido shocks, y se arrastran, y no
pueden recordar ni siquiera el nombre de sus
madres.

Yo sufro, y cuánto, con mi camisa blanca y mis
zapatos negros,
con veintiséis años atados a mi espalda, con un
galileo crucificado en mis entrañas;
sufro de mí mismo y de todos,
de este SOL que me alumbra y de esta noche que
me envuelve;
de treinta siglos, de dos atlas homicidas, de
periódicos ENSANGRENTADOS sufro. ¡Sufro!

WALDO CALLE, ecuatoriano. Dos ejemplos de su libro LOS DIAS DEL ANTIHOMBRE:

Me enseñaron a olvidar
las cosas que nacieron conmigo,
las convertí en ensueños,
con las más imposibles
tejí cuentos infantiles.
Y, a cambio me dieron
canciones en pentagramas de banderas
poesías a ritmo de CABALLOS.

De niño pregunté . . .
sólo sus DIENTES contestaron,
se sacudieron sus hombros,
pero sus frentes se arrugaron.

Me HIRIERON,
tengo una ULCERA invisible,
han azotado mi conciencia.

Bastardos de los dioses,
cultivamos sus bosques de dinero
para ver reventar
marchitas sus flores.

Solo un mendrugo de odio
latía en mi cuerpo limosnero,
en la TELARAÑA del placer.

Danzamos al ritmo de metrallas
con música de máquinas y motores,
borrachos de angustia
en la pista del patrón . . .

SACIARON EL HAMBRE con silencios.
Mi dolor se hizo miedo,
luego rabia,
y al fin SANGRE . . .

Me juzgaron . . .

La justicia era ciega . . .
no miraba su balanza dañada.

EL PASAJERO AUSENTE

Entre tantos follajes destrozados,
entre nubes de polvo embrutecido,
entre tantas paredes pisoteadas,
en los huesos calcinados sin sentido,
hay un niño que nace . . .

En los OJOS de los niños asustados
de los que GRITAN DE SOLEDAD O DE
HAMBRE,
de aquellos que llegaron sin derecho,
de los que duermen sin soñar en nada
su llanto era un grito analfabeto.

Después fue metiendo en su canasta
una lágrima para su PAN COMO DE PIEDRA,
un PUÑAL para su amor acribillado,
un poquito de SAL EN CADA HERIDA
y un trozo de metal en vez de la alegría.

Y después
extendía sus huesos
pidiendo ESCUPITAJOS,
lamía las cocinas,
limpiaba los zapatos que no tuvo
y siempre dijo gracias.

Así creció.
Ahora es grande
y no mete nada más en su canasta,
se llenó de tantas cosas . . .

Ahora duele saber que se guardaron,
saber que ya metieron
sus amargas raíces en la vida,
ahora solo queda el MASOQUISMO
de regarlas aunque SANGREN,
destrozarlas una a una
y nunca decir gracias.

Luego encontró la LUZ en los rincones,
su PUÑAL es más fino que una canción de cuna
y su corazón es más grande que una ESPINA.

Ahora tiene un nombre,
su propia identidad es el silencio,
le llaman cualquier cosa,
delincuente, bandolero, lo que sea.
Para él todo es lo mismo,
su derecho a vivir aunque les pese,
ahora va a pasar. ¡Cierren las puertas!
como siempre le cerraron . . .

Mas . . .
al fin le metieron entre rejas,
parecía un perro bravo encerrado,
allí le reformaron,
le metieron la razón a bofetadas,
el derecho en canosas ilusiones
y de tanto hastío
un extraño gusto por la vida . . .

Una mujer le manda flores que no llegan,
un ramillete aplastado por la vida,
cultivado lecho a lecho,
hombre a hombre,
noche a noche.

Libertad. Está libre . . . él se ríe,
ahora sale a completar lo que faltaba,
a sembrar su venganza en cualquier lado,
en su pecho habla la celda
con sus **DIENTES DE HIERRO** en la ventana.

Ha vuelto a lo de siempre,
la justicia le busca ciegamente,
le **PERSIGUE** un escuadrón,
está corriendo . . .

ALBERTO RIOS BLANCO, salvadoreño. De su
libro **CANTOS DEL ANGEL, DEL AMOR Y
DE LA TIERRA**:

EN EL ASOMBRO DE LOS OROS

Soné anoche con **MUELAS CAREADAS**
y grietas en ausencia de los bálsamos.
Dormía, y tintineaban a mi puerta
parejas interminables de candados.
Pregunté al silencio del sueño
por una vigilia en **LLAMAS**.
No hallé respuesta, y al seguir soñando
CUERNOS DE ORO abatían mis
espaldas del alma,
mis oídos todos, el aire con armas!
MIS PIES DE TIERRA ESTABAN PODRIDOS
y descalzos.
Soné con las sienas de un tiempo frágil,
donde el **ORO** tenía color rojo:
· **SANGRE VIEJA** de memorias viejas!
Y ya no había día,
claridades del alba.
Ni noche, ni tiempo. Y al soñar
HUBIERON MANOS AFILADAS,
DESNUDOS PERROS DE RABIA.
Me vi anciano.
Ceñudo, descontento. Conté los **OROS** detrás
de mis espaldas:
Me así del aire casi moribundo y pregunté al alma...
Al despertar sentía que soñaba.
Y vi los viejos arrobados, el **ORO** a sus
espaldas!
Los jóvenes mercaderes de **ALAS**,
el sueño comprado sin el alba.
Ahí estaba el **SILENCIO HERIDO**, no la
vigilia en llamas.
Lugares teñidos de **ORO**, trinos tenidos por el
ORO.
Y era **ORO** el sueño.
Un viejo el mundo con su cruz comprada!
Caminé largo trecho buscando un techo de **ALAS**.
Volví a soñar y soñando que soñaba,
me puse a reír,
pensativo entre las sábanas! . . .

HECTOR CARRETO, mejicano. De su libro LA
ESPADA DE SAN JORGE. Tomado de la revista
LA CACHORA No. 27:

LA ESPADA DE SAN JORGE

San Jorge bendito
del monte mayor:
de nuevo te reza
la abstemia que Nunca jamás
ha probado la carne
ni de noche
ni de día.

Jamás estuvo el carnero
en mi plato
ni la cola de res en mi sopa.
Jamás rozó mis labios
el hocico del puerco
ni jamás de los jamases ave alguna
atterizó en la isla de Nunca Jamás.

Desde siempre habité
en la vitrina
envuelta en alcohol
y en algodones.
Por eso jamás acaricié
el pelaje del venado
ni sentí en la espalda
el escalofriante rasguño del gato.

Pero en las noches me sueño yegua
cabalgada por jinete impetuoso
que me hunde la espuela.

Pero el té se ha enfriado
y ha pasado el último tren.

Por eso, querido Jorge,
anhelo ser HERIDA
POR TU ESPADA DE FUEGO.
No importa que la SANGRE manche
la blancura del satén.
Mi único deseo es ser el jamón
que sacie tus COLMILLOS.





ANTONIO CASTRO Y CASTRO, español. De su libro GRIETAS:

YO HE VISTO EL TIEMPO

Yo he visto el tiempo, la gran GRIETA,
la GARGANTA total, el gran vacío
de todas las anchuras de los cuerpos,
la DENTADURA ERRANTE
de los abecedarios de la MUERTE.

Yo he visto el tiempo,
la cruel PERFORACION
de cada atardecer
en la noche maciza.

El tiempo es la gran FOSA
que reúne las huellas
de todos los caminos de los hombres
en una sola ausencia sin HERIDAS
DE SANGRE,
con nombres SEPULTADOS por sus ecos,
es el polvo final
de todos los imanes
ya SIN BRAZOS.

Su frente es un abismo sin COLUMNAS.
Un abismo. El Abismo.
La pisada abisal
de la memoria.

Su BOCA tiene alientos sin retorno.
Es la gran sumersión de las palabras.

No hay DIENTES EN SUS CUEVAS.
Todo está triturado,
MORDIDO YA,
ROIDO
por las sombras.
Sus GARGANTAS restrallan con la SED
de sus despeñaderos SUICIDADOS
sin espumas de nombres.

Sus pies son desiguales. Extraídos.
Huellas huecas.
Son la gran agresión
contra los besos. Siempre huyen.

Su cabellera es larga,
pero sin cráneo.
Como algo que escapase hacia las simas
desde vientos que caen
y no piensan.

Sus noches son las noches
del tiempo, los derribos
de toda la ARBOLEDA de los días.

El tiempo sólo es tiempo,
la ciega supresión de las imágenes
huidas entre LLAMAS
hacia una sola sombra.

Ni siquiera ceniza
es.

Sólo es vuelo
de desapariciones,
ALAS sin ejes, cicatrices
innumerables
de una brisa difunta.

Ni siquiera un RELAMPAGO
es. Sólo un trueno
sin OJOS.

Tacto palatal, LABIO contraído
de un rostro sobre ESPEJOS
que va DESPEDAZANDO para ver
su SANGRE ya no suya.

Tiempo,
besos de un PULPO sin agenda
para abrazar
los pasados rincones de sus ROCAS.

El tiempo es un olvido, sólo sabe
los nombres de lo ausente.
Pero no los pronuncia. Está sin LENGUA.

Es sólo un AGUJERO DESDENTADO.

Es un DESIERTO, pero sin distancias
detrás, después de sus SEQUIAS.

Tal vez, un monte, pero sin descensos
detrás, después de sus subidas.

Es
como un REPTIL
que arrastrase su piel ya desgajada
de sí mismo en su cola ya no suya.

Como PLUMAS volando hacia caerse,
total incertidumbre sin apoyo.
Total incertidumbre, duda, deuda.
LLAGA que crece y va creciendo
su pozo construido.

Yo he visto los INCENDIOS
del tiempo, los ocasos
redondos como ruedas
inútiles, paradas
en sus velocidades
INMOVILES, conscientes
porque la noche TRAGA CALENDARIOS.
Yo he visto el tiempo.
Yo he besado los LABIOS de la nada.
Y era el tiempo su frío. Mi frontera.

He mirado en los rostros de los viejos
el CADAVER antiguo de los meses.

Yo toco el tiempo.
Su ausencia gris. Su transparente nada.

He visto los recuerdos, sus manojos
de remites y tintas

atados con olvidos y cortezas
quemándose
y era gris la ceniza común breve.
Era el fin.

Yo raspo el tiempo con mis OJOS
de ciego, con mis tactos
de calambre.

Yo he medido las GRUTAS de las risas
y en ellas se agarraban los sollozos
a un vacío redondo
mojado por tic-tacs,
por las ESTALACTITAS, los instantes
que caen en la nada
ya DURA.

Más DURA que las sombras.

Era el tiempo.

Era el tiempo,
el IDOLO PAGANO QUE NO MIRA,
el IDOLO PAGANO QUE NOS MIRA
porque ignora la LUZ
de las resurrecciones,
ese ESPEJO total de nuestros gozos,
ese instante final que no se rompe
porque la LUZ resbala
como un abrazo eterno que se enrosca.

EDUARDO DALTER, argentino. De su libro EN LAS SEÑALES TERRESTRES:

EPISTOLA PARA LOS VIENTOS Y PARA
EL TIMON DE LA NAVE
DE LA MUJER QUE AMO

Como si fuera o pareciese el único hombre sobre
estas tierras altas
el último sobreviviente en el islote de las
tempestades y los martirios
el amante que contempla esperanzadamente
las orillas
y las inquietas aguas espumosas y verdes que
disípanse rumorosamente
sobre las húmedas arenas

Helga hoy tomó mi brazo
Aferróse a él como a un junco para no ser
arrastrada por la enloquecida
corriente
río abajo

Como la hiedra y como las enredaderas
Helga envolvió mis cabellos y desató mis ansias
y sentí su blanda y fina piel como un lento y
espiritoso LICOR QUE PENETRA
MORTAL Y SUAVEMENTE COMO UNA
DELICIOSA ESPADA BLANCA
Y guarda su rostro dentro y fuera de sí
las víctimas y los gentiles de la memoria
desde sus días helados como témpanos
Y mantiene en su andar la armonía de movimiento
de los abedules bajo la brisa
los que astillan sus esmaltadas cortezas en las tardes
calladas de primavera en la campiña
Y su cuerpo que es abedul pero que es también
su alma es frágil
perfumada y rojiza manzana
sobre los COLMILLOS DEL HAMBRIENTO
Y poseen sus OJOS el tenue y caprichoso brillo
de las velas
la humedad sobre los pastos

Sus OJOS llenos de puertos solitarios murmurando
a las escasas LUCES en la noche
Sus OJOS llenos de puertos ansiosos que aguardan
novedades
Sus OJOS de solas latitudes en las que de tanto en
tanto se desliza algún carguero griego
perdido a lo lejos
Sus OJOS de viejas canciones alemanas para ser
escuchadas bajo fuertes lluvias y risas de marinos
Sus OJOS de viejas canciones alemanas para
sentirse menos solo
Sus OJOS de viejas canciones alemanas para
sentirse menos despreciado
Sus OJOS de cerveza alemana derramada en las
bodegas
sus OJOS rasgados calmando
sus OJOS rasgados apagando los fuegos
apagando las pesadas soledades de los marinos
de los solitarios
de los perseguidos
de los marginados sumergidos en mi cuerpo
Aquellos OJOS
esos OJOS que gimen e interpretan
melodías y lamentos como antiguas fonolas
importadas
como las lluvias en las tardes de invierno sobre
los barrios de burdeles y cantinas y rastros
de cansadas prostitutas
como las lluvias en las tardes sobre las mujeres solas
y sobre los cabellos
y sobre las frentes y los hombros de los
hombres solos y de los abandonados
como las lluvias en las tardes detrás de los
CRISTALES empañados
como las lluvias en las tardes y solitario y
recordando escenas y secuencias al lado de
pasados
perdidos y maltratados amores
como sus mismos OJOS iluminados por el reflejo
de las LUCES de los comercios y del alumbrado
público

como sus OJOS capturandos por sus propios vahos
y en el supremo instante en que no poseen brillo
alguno
como sus OJOS de remotos recuerdos en mañanas
silenciosas
y sobre la angustia
sobre la pérdida de rumbo
y el pesado cansancio de las AVES extraviadas
Ellos tus OJOS
FAROS pequeños sobre mi rostro y sobre mi
cuerpo fatigado
Tus OJOS sobre mi cuerpo colorido por el viento
por las arenas
y por el frío de las noches en las playas
Tus OJOS sobre el SEXO y sobre los sitios donde
maquínanse los primarios movimientos de mi
sexo
Tus OJOS COMO CALIENTES ASTROS sobre
el ardor
ALIMENTANDO contenidos
expectantes
estruendosos VOLCANES QUE DERRAMAN
SU LAVA como la SANGRE DE LAS VENAS
Sobre tu piel/sobre mi piel
Y tus OJOS SOBRE EL AGUA QUE FLUYE
y que corre
que hierve sobre nuestros cuerpos automáticos
sobre nuestros huracanes
sobre nuestros desatados e incontenibles
maremotos
Ellos
hincando ALFILERES Y METALES
CALIENTES Y AL ROJO VIVO Y
DEVORANDO
Dándonos de beber poderosos y naturales
estimulantes
Danzando fuertes rapsodias
Agitándose al dam dam de extraños mecanismos

Ellos amando
Ellos necesitando
Ellos exigiendo
Ellos llamándome y rechazándome
HIRIENDOME
y lavando
limpiando
curando mis HERIDAS
Ellos golpeando
DESPEDAZANDO
hasta llamar al miedo y atraerlo
hasta perderme
hasta internarme en desconocidos parajes
de extremas e incontrolables latitudes
hasta el acto de amor sobre la hierba
hasta el pánico al fracaso y hasta la
sensación irrepetible como furibundos
golpes de martillo sobre el corazón
de las entrañas
y hacia el lento amanecer entre el suelo
arenoso y los arbustos y el silbido
agudo de los PAJAROS



V

ALFREDO GANGOTENA, ecuatoriano. De su libro POESIA COMPLETA:

N O C H E
(fragmento)

Mi semblante sumiso en la extirpación de las palabras,
Mis manos esparcidas en el horror.
Todo en sombras, arisco, FLUYENTE y transido
De los fríos sudores que he SANGRADO en mi noche.

Mis OJOS ASESINADOS transpiran su LODO
CONTRA LOS MUROS.
Mis flácidas axilas de ningún modo me han sostenido.
¿Para qué frecuentar vuestras opulentas moradas?
Os dejo en gran duelo, nativos fantasmas.

Escuchadme: no puedo dejar de ajustarme
A la onda musical de vuestros sospechosos escarceos.
Pero pálido en su furor inminente,
Como el ALA ERGUIDA bajo sus profundidades de huracán,
Enhiesto y bien plantado, El solo me esperaba.
¿Ya la vejez cercana en torno de mis lágrimas?
En la canícula de este adormecido vientre,
Incubo mis entrañas, mi suerte y mi dolor.

Impelido sobre la tormenta y el pulso de mis venas,
Respiro hacia adelante y mi destino me precede.
Con toda mi pesantez, en El me he sumergido.
¿Estrepitosamente, he gritado los gritos de mi boca:
Aquí abajo, el Inminente!
Detenidas por el rumor de su potencia,
Las HERIDAS AGUAS vierten los juramentos a sus plantas.

Señor enhiesto sobre los RAYOS de su armadura,
FULGENTE en el acero de su inmovilidad,
Para la batalla en dondequiera, El solo me esperaba.
Voces como PIEDRAS gruñen bajo la LUNA.

El no me detiene ni menos el ala rumorosa
Del ASTRO DE LOS MUERTOS, suspendido sobre mi tienda.
¿Su ejército? ¿Acaso replegado y sordo en la espera?
¿Cómo! ¿Acaso pensaba hurtarlo y arrebatarlo por azar a la gran AGUILA DE MIS MIRADAS?

¿Qué calor me asfixia en estos sudores?
Mis DIENTES se estremecen, ROJOS DE CARNE DE LA POSESION.
¿Se deshacen mis músculos bajo las ROCAS implacables?
La selva me grita: ¡cuidado!
Sacudiendo de despecho su milenar folllaje
Sobre mi cuerpo jadeante.
¡Oh lágrimas, qué hundimiento
Y qué polos de aprobio alcanzados en esta ruina!

El solo me esperaba.
Sus PAJAROS CARNIVOROS recorren mi silencio
¡Así sea! Si he sufrido la verde huella de sus OJOS
CENTELLA de tormenta, El se precipita de súbito
En la ruta escabrosa de su blanco viaje.

El partió con el gran viento de ALAS de la noche
Y me he quedado inerme y desnudo en la desesperanza,
Toda de CAL y de ceniza, mi carne, bajo el remolino de su VUELO ensordecedor.

Mi corazón, de soslayo, en la hondura de la Medianoche.
¡Helo aquí yacente en la hez y en la vergüenza,
Sucio de EXCREMENTO bajo la resina de mis OJOS
Palpitantes, perdido en la tiniebla, la bilis,
El AMARILLO POLVO y el desprecio!

JOSE LUIS GARCIA MARTIN, español. De la revista LA URPILA No. 11:

CORONADA DE FUEGO

Tras un fresco silencio de laureles
se enmascara la FUENTE. Hay una dama,
la mejilla en la mano y en los OJOS
distantes primaveral tristeza.
Envuelto en negra capa se aproxima
el bosque, ávido un perro gime en torno suyo
mientras terco se alza el árbol del deseo
y una SANGRANTE LUZ de las ramas gotea.
Ciegos quedaron de tu esplendor mis OJOS,
silenciosa doncella, déjame que desgrane
un dorado racimo de dicha con los labios.
Lívido un gesto muestra la alta torre
coronada de FUEGO sobra la hostil montaña.
DESDENTADA la noche entre ZARZAS sonrío.

NUNO JUDICE. Tomado de ANTOLOGIA DE LA ACTUAL POESIA PORTUGUESA por Xosé Lois García:

V I S I O N

En las CORRIENTES FRIAS DONDE MUERE
LA LUZ DE LOS ASTROS,
y entre los gritos rápidos de los condenados,
encontré el reflejo
de un amor antiguo. Me dejó un gusto de SANGRE
EN LOS DIENTES,
los LABIOS AGRIETADOS EN UN MORADO de
ansiedad. Me rasgó el alma
en un SECO CREPITAR DE PAPEL. Estaba
INMOVIL, apoyado en los VIENTOS
y a las mareas, y su cuerpo exhalaba el olor
húmedo de los litorales. Hablaba
bajo, en un secreto de sombra, en un horizonte
de bocas sin alegría,
arrastrando la voz en un susurro de letanía.
Permanecí lejos,
mirando, mientras el SOL nacía.

EFRAIN JARA IDROVO, ecuatoriano. Ejemplo tomado de EL GUACAMAYO Y LA SERPIENTE No. 19:

Y O

de unas tristes noches de desamor
pactadas por conveniencias de familia
como de una estepa calcinada
llegué con las pestañas quemadas por el desamparo
LLAMA y LLAGA

única LLAMA
pura LLAGA DE DESOLACION
arisco zafiro complacido
en las iridiscencias de su propia desnudez
mamá hechó llave a su soledad poco antes de yo
nacer
como dos ESPEJOS

frente a frente
dos soledades no hacen la compañía
sino una más insondable y perturbadora oquedad

con la indocilidad agresiva de las zarzamoras
crié

creí

crecí
coleccionista de sueños y sellos postales
huraño explorador de los desvanes

de los bosques
y las orillas de los RIOS
VORAZ/veraz lector

insigne errante
mi infancia provinciana
con lejanos rumores de aserraderos
con enérgicos y embriagantes olores
a cueros

maderas

cuernos de res quemados
de los miserables talleres del vecindario
con dapolosipiedras

rompecabezai huesos
reyertas SANGRIENTAS entre los rapaces
del barrio

por el dominio de las zanjas para el alcantarillado
javes de mal agüero!

monjas/ avutardas/ asilo
legos/ cormoranes/ escuela

frailes/ buitres/ colegio

tufo de incienso y lujuria fermentada
INMOVIL OJO vengativo de dios
había una MARIPOSA aleteando inútilmente
prendida en el ALFILER de la extinción
¡el terror es la expiación de la conciencia!

mi mocedad/ necedad de ASTRO DESORBITADO
LACERADOS MUROS de adobe de los conventos
descargas de anguilas en el SEXO
días y días

OJOS absortos de PEZ
en la LUZ tamizada de acuario de las bibliotecas
vagando entre la ruin opacidad de las tabernas
o por los vestíbulos de CRISTAL del conocimiento
muchachas que no me amaron
junios con sus ofuscantes cabelleras de topacio
militante de extrema izquierda
COPULANDO con las rameras

y las palabra
ah esquivas y atribulada juventud
edad en la que siempre me sorprendí
expectante y embarazado
como el invitado que acudió demasiado pronto

¿pero a quién se le ocurre que el destino
es la trayectoria ineluctable de la FLECHA?
no es la FLECHA

sino la decisión que tensa el arco
la mano que manipula la lente
para que la transparencia inocua se convierta
en iracunda DENTADURA DE RELAMPAGO
viajé entonces a las galápagos
/PIEDRA Y AGUA sin tregua ni misericordia/
compartí las ESTRELLAS y el pescado con mis
hermanos

amé la tierra y la seduje con un puñado de semillas
escuché largamente
el resuello de LEONES del océano
ví a las GAVIOTAS Y PELICANOS plegar las alas
abandonarse alborozados
al peso de ASTRO de la gravitación
y comprendí que somos efímeros

pero poderosos
porque sólo en nuestro fugitivo chisporroteo
el ser halla

al fin
el deslumbramiento de su evidencia

regresé con la certidumbre de que ya me pertenecía
que el mundo no es sino la otra cara de la
conciencia
tomé mujer

fundé hogar
reinicié el canto
advertí que entre la SANGRE y la poesía
se erige el orden reverberante de los vocablos
que no prodigamos el canto como la viña racimos
sino que disponemos una y otra vez las palabras
igual que las facetas del DIAMANTE
para que la perfección de la LUZ se desnude

años de ahondamiento
de desadormecimiento de GALAXIAS
adentro de la crisálida
tiempo en que el alma renueva su plumaje
y el llamado del vuelo deja oír su música imperiosa
¡aquella cabaña ruinoso de madera
anclada como una barca
entre la espuma de los cerezos en flor!
/mis alumnos la llamaban la casa de tarzán/
cabaña de madera

a mi manera
que nada era
sino los esponsales del júbilo con el desposeimiento
porque ese fue el hermoso tiempo de la sabiduría
tiempo en que me empeciné
en no poner el corazón en lo perecedero
un PERRO

cuatro hijos
cinco sillas
muchos libros
un excesivo orgullo como para contraer deudas
unas cicatrices de ESPINAS de acacia y limonero
de las cacerías de JABALI en el archipiélago
un coche inglés de cuarta mano
para atrasarme un poco menos a clase
unas frases abrasadas por los tizones de la poesía
y la felicidad

como que se hubiera arrepentido
de haber posado su planta en el huerto de
hortalizas
¡el mundo es la configuración de la conciencia!



JOSE MARIO, español. De su libro NO HABLEMOS DE LA DESESPERACION:

ANTI-CLIMAX

Entro en La Habana a un bar que le llaman
"El Pastores"
Me acompañan dos amigos. El mar crece a lo lejos
La noche pone su dedo sobre el puerto:
en esto un árbol yacía entre mis párpados
me soné la nariz y apareció un bosque
"carta blanca con ginger" abrimos las tres bocas
me abro la cabeza y un PUÑAL PEQUEÑO ME
ATRAVIESA

Por la mañana tengo el primer VOMITO DE
SANGRE
de aquel bosque arranqué lágrimas que tuve
mucho tiempo sobre el pecho estaba desnudo
y me
miraba otra piel y un DIENTE PEQUEÑO
NACIA DE MI FRENTE
tuve un miedo terrible a no ser ya yo mismo

Por la mañana mi madre me echa en cara todos
mis defectos
sólo es que tengo miedo de ser descubierto
y castigado
de por vida me desmayo escupes
sobre mis labios en silencio sobre el resto de
mis días
hasta que te arrancas caes sobre mí que voy a
MORIR en ti ahora
me doy cuenta que se trata de un día de
septiembre
finalmente ME ARRANCO LOS OJOS y pongo
tu nombre entre las cuencas vacías

Por la tarde tengo el segundo VOMITO DE
SANGRE

A esto se le llama morir por amor a lo Margarita
Gautier
si me tomo una cerveza estoy completamente
seguro
de que voy a ver a Dios golpeo sobre la barra
te busco en
una pareja baila porque sé que te he perdido
entre tantos
mis dos amigos se matan a arañazos
una PIEDRA suena sobre el bosque una
PIEDRA y otros me
buscan como yo a ti te amo DESDE MI PECHO
CRECE UN BUITRE
te amo dolor mío te amo todo empieza a
MORIR
te amo amanece

Mi MADRE hace la historia de todos lo que han
MUERTO en mi familia

Por la noche tengo el último VOMITO DE
SANGRE como en aquella historia que recuerdo
no sin algo de susto y vértigo a la vez

Mi madre habla constantemente de los ojos azules
de mi tío
te cuento aquella historia de mi padre irrumpo
a llorar
salvajemente una curiosa me mira tú me aprietas
las manos
descubres que me quieres o me tienes lástima
estoy asustado de tanta mentira, pero me he
salido con la mía y ya
me perteneces
vivos afuera suenan la lluvia y el viento

Mi MADRE copia estas palabras mientras vienen
a buscarme.

MANUEL MEJIA, ecuatoriano. De su libro MEMORANDUM ECUATORIAL:

MEMORANDUM ECUATORIAL
(fragmento)

¡PIEDRAS salpicadas por el SUEÑO de antaño:
os saludo!
¡PIEDRAS sin huellas, desprovistas de la memoria
atolondrada del PAJARO y de la niebla vertical
del alma!
¡PIEDRAS que vencísteis el tiempo y que el
cansancio os despojó de nombres!
¿Qué sois si no este canto?

LLUEVE EN EL CORAZON.

La mano herrada. El pie agitado entre sonajas
que husmean la desdicha.
El pie que va a ninguna parte porque estrecha es
la ruta y la dádiva, miseria.

El pie calzado por el polvo y por los DUROS
GUIJARROS del despertar continuo.

Llueve en el Corazón.

El cántaro observa con el OJO de quien ve y no
escucha.

La mano teje su congestión melancólica,
HIERE la tierra y atrapa su oscuridad sarmentosa.

LLUEVE EN EL CORAZON.

Entre esa choza anclada en la vastedad de lo visto
y el surco híbrido que invitaba a la bora:
oías en silencio.

¿Quién oía? ¿Quién veía la ambivalencia del
poncho,
el **DURO DIENTE** hincado en la historia,
el **COAGULO EN EL OJO** danzando la lujuria
del grito,
la hierba pisoteada por rebaños de nubes,
el **COMEJEN** absorto en la perspectiva del hueco,
el viento y su frenético escozor de la hora ida,
el **AGUA AGIGANTADA** en la resaca del día,
la escoria del **GUSANO PENETRANDO** la tierra,
el silbo grave de la rueda huesuda,
el suspiro sigiloso del **AVE**?
Y la otra dijo:
“El grano importa. Importa el germen”.

Desconozco el pasado.

Lo que era ayer es hoy. Lo que contemplo, oculto.

¡Oh moderadora de costumbres, alta Dama de
negra cabellera a quien un soplo basta!

Mirad tu frente. Ved al oblicuo signo mareando
las edades.

¡Yacente! ¡Señor de las perpetuas dudas!

¿Qué somos si ya fuimos?

Mirad al blanco lienzo que se agita en tu falda
como a tu mejor memoria.

Escuchadnos. Hablad que el huracán del alma
ensombrece lo dicho.

¿Qué somos?

“No preguntas sin eco”, dijo ella.

No recuerdos sin la temperancia de la NIEVE
absoluta.

No volubilidad del tedio sin la asistencia del AVE
que va y yace en el olvido más hondo.

El tiempo es la trampa de la mano azuzada por la
pendencia del alma,

el **AGUIJON QUE HIERE, SANGRA** y se
apoltrona en los resquicios del hueso,

el centurión que danza al costado de la **LLAGA**,

el semental que planta su tienda en el lecho del río,

el **RIO** que acrecienta los pasos en el flanco del
trigo,

el mirlo que se agota en el vuelo altanero.

“No eco sin respuestas”, dijo ella.

Sin embargo, recuerdo.

La memoria es la menor de las pausas ante el
Señor de las **ROCAS**.

El rostro no: el gesto desusado de los **DEDOS**
seduciéndonos en el desafío de su sino.

La **LUZ** y su algarabía desmayada.

El perro y la timidez de su sueño entre el
ESTIERCOL cálido.

La presencia entonces, era el paso aclimatado al
cansancio que desahuciaba la hora.

Yacer era ir al costado del **MOSCARDON** intruso
con el **DIENTE** en el aire.

Y fuimos. Y estamos.



Judith Lange

MANUEL MORENO JIMENO, peruano. De su libro CENTELLAS DE LA LUZ:

HORRIDOS DIENTES LEVANTA EL DIA

HORRIDOS DIENTES levanta el día,
Lívido, tortuoso

¡Qué huella de ESPANTO labra!

Con la nocturna estación ENSANGRENTADA
Enardece su duelo

Gimen las feroces carnes que MUEREN

Toda la corrosiva savia
Se esparce
DESGARRADA.

ANGEL URRUTIA ITURBE, español. De su libro ME CLAVE UNA AGONIA:

CARTA URGENTE

Uno a uno escapáis de mi dolor:
lo siento en mis HERIDAS, donde escribo
con SANGRE vuestros nombres.

Uno a uno escapáis de mi tristeza,
de la lepra creciente de mi alma,
pisándome a jirones la LUZ del corazón.

Uno a uno escapáis de mi amargura,
huis de mi agonía,
hacéis mi soledad.

Id tranquilos, amigos:
dejadme la tristeza,
no os manchéis con la lepra de mis OJOS,
no temáis, no me quedan ni DIENTES para odaros
tan sólo
les pondré a mis tristezas vuestros nombres.

No volváis a mi alma.
Yo saldré a mis HERIDAS
a ver si pasa Dios y no se queda.

ANDRES MORALES, español. De su libro POR INSULAS EXTRAÑAS:

POR INSULAS EXTRAÑAS

Por ínsulas extrañas
una PALOMA descansa
sus huesos derramados.

Del hierro MUERTO nace
la piel desencajada;
del hierro, DIENTES HUECOS
acechan en la puerta.

Por siglos NEGRA Y SECA
LA SANGRE nos espera,
la reja demolida,
la casa negra y SECA.

Del AGUA resbalando
la MUERTE nos señala,
NOS HIERE, nos enciende.

Por MARMOLES, ciudades,
el OJO no se cierra:
• miramos los ESPEJOS.

Del sueño caminamos
al sueño bostezando
y en trenes y estaciones
perdemos la nostalgia.

Por huesos la PALOMA
levanta las tormentas,
por brazos las extiende:

Del círculo de FUEGO
llegamos al DESIERTO,
vendimos las antorchas,
clavamos las campanas.

Por últimos caminos
se doblan los PLANETAS:

Por ínsulas extrañas
descansan las PALOMAS
MORDIENDO SUS HERIDAS.

Las AGUILAS del odio.

BENJAMIN NARROS ALVARO, español. Ejemplo tomado de ANTOLOGIA MUNDIAL DE 44 POETAS por Luis Minguez "Orejanilla":

AMANECER

Yo sé que la noche tiene
cara de miedo y de frío,
y es que la aurora le sigue
con mil **DIENTES ENCENDIDOS**.

Ya le pisa los talones,
ya le **CLAVA LOS COLMILLOS**
ACUCHILLANDO las sombras
DE SU ESTOMAGO VACIO.

La noche despavorida
huye por entre los riscos
Y CORREN SURCOS DE SANGRE
morada como los **LIRIOS**.

Ya se encarama triunfante
la aurora sobre los pinos . . .
y queda **MUERTA** la noche
sobre la cruz del camino.

JOSE TOLOSA DE LA CARIÑANA, español. Ejemplo tomado de la revista MANXA No. 6:

COMO EL PINZON

Nací como el pinzón, bajo una peña
inmensa con almenas de castillo;
sotanilla vestí de monaguillo
y el vaso del incienso ungió mi greña.

La escuela del concejo era pequeña
y en blanco se quedó mi cuadernillo;
le **CLAVO** la pobreza su **COLMILLO**
al brío de mi **SANGRE** albaceteña.

ME DESOLLO DE SOL A SOL LA ESPUELA
del colono rural. Sentí la **HERIDA**
del **ESPINO Y EL CARDIO** en mi andadura.

Del Júcar aprendí la tarantela
que voy cantando al ritmo de la vida,
de esta vida tan corta y tan oscura.

JEAN OSIRIS, suizo. De su libro LAS PUERTAS DE LA MUERTE. Ejemplo tomado de la revista RIO ARGA No. 19:

Los **AHORCADOS** remedan celestes balés por la
gloria de los dioses **MUERTOS**
y sus **LENGUAS LAMEN LA LLAMA DE LAS**
HOGUERAS.
El ganado se encamina hacia los **MATADEROS**.

El mundo entero no será más que un horror
viviente,
UNA LLAGA, UNA DESMESURADA LLAGA.

Los hombres hormigean como el gusano en este
cadáver.
Cada uno **HUNDIENDO SUS MANDIBULAS EN**
LOS TROZOS SANGUINOLENTOS
PARA DEVORAR una lonja de vida, pero ellos
no tendrán en los **DIENTES**
más que pútridos colgajos. Se oirá el ruido de los
DIENTES en los huesos
y sus rostros no serán sino huesos soldados a otras
osamentas
hasta las más distantes fosilizaciones.

LEANDRO TUNTISI, argentino. Ejemplo tomado de POEMAS DE SACRAMENTO:

Hay un documental
que la mente no registra
¡clac! es inútil, no.
Hay un delirio transparente
situado fuera del egoísmo.
Peligroso siglo
de los **VIOLINES ENSANGRENTADOS**
de las **PIRAS FUNERARIAS**
de los **CADAVERES** en los carros.
Mi dolor son los siglos.
ME CUELGAN DENTELLADAS
JIRONES DE CARNE QUE LOS PECECITOS
MUERDEN.

MANUEL PACHECO, español. Dos ejemplos, éste de su libro EL ARCANGEL SONAMBULO:

LETANIA A MI ARCANGEL NEGRO

MI ARCANGEL NEGRO tocando las campanas que flotan en los ríos de mi SANGRE.

Y ha descendido AZUL sobre mis manos para poner en ellas las páginas SEDIENTAS de los libros; ha venido hacia mí con arboledas sembrando en mis pupilas los jardines de otoño; me ha señalado pálidas carretas llevando corazones como niños, rumores de PALOMAS, miradas como manos y lentas descripciones de selvas sumergidas.

Mi ARCANGEL de Pluma.
Su aliento fatigado de NIEBLAS minerales donde se encienden chozas de azafrán, pasillos con DIENTES PURULENTOS, cálices con raíces estancadas donde MUEREN AZULES RUISEÑORES, madres sin nubes blancas para arropar el sueño de los hijos; esquinas donde MANOS ARRANCADAS VOMITAN un lamento que ASESINA A LA ESPIGA y fáciles borrachos de papeles pintados que se visten de dioses con trajes AMARILLOS.

MI ARCANGEL DE PUS.
MI ARCANGEL ASESINO DE LA ROSA cuando el dolor hermano le MUERDE LAS PUPILAS.
MI ARCANGEL DE TAMBORES para sonar teléfonos de cáncer denunciando los árboles del humo y pidiendo un GRITO DEGOLLADO un lirio de piedad para la paz del mundo, para hacer de la tierra oscurecida un niño donde jueguen las PALOMAS con las MANOS SIN UÑAS de los niños;

donde el fiero LEOPARDO Y LA TIBIA GACELA puedan jugar a la creación del beso y la LUZ DE LA SANGRE no se PUDRA con el duro AGUIJON DE LOS BALAZOS.

MI ARCANGEL DE NIEVE
aposentando en la sala de mis huesos.
Eres el SIGNO AZUL de mi cansancio y por ti se derraman de mis manos
LOS PAJAROS HERIDOS DEL POEMA.

Y de su libro POESIA EN LA TIERRA:

DESCRIPCION DEL HIJO

Hemos formado al hijo de aplastar una ROSA, de golpear la fiebre del perfume contra la CRUZ DEL PÉCHO; de mirar la locura a través del ensueño y querer que camine nuestra LUZ de ceniza.

El hijo es un silencio que brota del lenguaje del espasmo que se hace VIENTO AZUL, pulpa sonora, risa de ANGEL apenas dibujado en el límite frágil de la cuna.

Y el hijo es la palabra, tu palabra mojada por mi lengua, puesta a secar en forma de AMAPOLA por donde corre el GRITO DE LA SANGRE.

Y somos responsables de su llanto, hemos hecho una HERIDA, le hemos puesto a los TIGRES DEL DOLOR UN NUEVO CERVATILLO y ya vemos los DIENTES PENETRAR EN LAS FIBRAS DE SU CUERPO.

Hemos formado al hijo con mi voz y tus lágrimas y ahora canta el rocío en nuestras manos.

ARMANDO ROJO LEON, español. Su poema:

GENOCIDIO

SEIS MILLONES DE VECES ME MATARON.
Recordad, hombres, siempre.

Era noche en Europa.
Cual dentro de una horrenda pesadilla, CRUELES,
METALICOS FANTASMAS
por todas las ciudades me tendían sus redes
apresándome, y luego
en largos ríos de infinitos trenes
llevábanme a los campos
del horror y la MUERTE.
—Mardarek y Treblinka
Auchwitz y Bergen Belsen—
Resonaban las botas de monstruosos ejércitos
y era noche en Europa. . .
Recordad, hombres, siempre.

SANGRE SUDO MI ALMA,
sudor lloró mi frente,
SANGRE y sudor de angustia y agonía
cuando en la cruz gamada me CLAVARON.
Recordad, hombres, siempre.

Aullaba, en mi esqueleto,
DESGARRANDOME EL VIENTRE,
TRAGICA LOBA, EL HAMBRE,
DEVORANDOME LENTA CON AMARILLOS
DIENTES.
Seis millones de veces me mataron.
Recordad, hombres, siempre.

En hornos insaciables
ME QUEMARON. . . Silbaban enrollándose
a mi cuerpo LAS LLAMAS
como horribles SERPIENTES.
Seis millones de veces me mataron.
Recordad, hombres, siempre.

Terror organizado,
melódica la MUERTE
y calculada el hambre.
Seis millones de veces me mataron.
Recordad, hombres, siempre.

A total exterminio condenáronme,
recordad, hombres, siempre.
Hasta el último siglo
recordad: ME MATARON,
TORTURARON, ROMPIERON, QUEMARON,
FUSILARON
seis millones de veces.

¿Quién dijo que el infierno está en la otra orilla?
¿Quién dijo que la muerte está en la otra orilla?
Recordad, hombres, siempre:
Aquí estuvo el infierno y era más que el infierno.
Aquí estuvo la muerte y era más que la MUERTE.

JAIME SABINES, mejicano. De su libro YURIA:

AUTONECROLOGIA (fragmento)

Cuando estuve en el mar era marino
este dolor sin prisas.
Dame ahora tu BOCA
ME LA QUIERO COMER con tu sonrisa.

Cuando estuve en el cielo era celeste
este dolor urgente.
Dame ahora tu alma:
quiero CLAVARLE EL DIENTE.

No me des nada, amor, no me des nada:
yo te tomo en el viento,
te tomo del arroyo de la sombra,
del giro de la LUZ y del silencio,
de la piel de las cosas
y de la SANGRE con que subo al tiempo.
Tú eres un SURTIDOR aunque no quieras
y yo soy el SEDIENTO.

No me hables, si quieres, no me toques,
no me conozcas más yo ya no existo.
Yo soy sólo la vida que te acosa
y tú eres la MUERTE que resisto.

↓

HECTOR RODOLFO PEÑA, argentino. De POESIA DE VENEZUELA No. 115:

PARECE QUE SE MUERE

Sobre las olas grávidas del tiempo
galopa mi esperanza amanecida.
Asomada al minuto inaccesible
desde el alféizar del asombro.

Tutelar esperanza, LUZ DENTADA;
aleteo fugaz cuando el estío
circunscribe la vida con un gesto.

Va camino a la nada
mi esperanza.

Pero revive a veces como un eco
que se acordó de pronto que hay un eco
para el eco anterior,
sobre las olas grávidas del tiempo.

Basta la HOZ FRÍA DE LA LUNA
una noche cualquiera
para que la esperanza
—dulce niña tristeza—
bosquee nuevamente una sonrisa.

Se disipa la sombra,
canta el RÍO,
vena caudalosa de la tierra
y resucita el mar ayer dormido,
hablándome en su idioma sin memoria.

Parece que se MUERE Y NO SE MUERE
esta esperanza mía a la que llevo
como una cruz
un OJO
una certeza
un crepitar paciente de la SANGRE.

Preludio y circunstancia que conviven
con el disfraz del llanto y la sonrisa.

↓

VICENTE RINCON, español. De su libro MEMORIA DE LA PIEDRA:

PIEDRA VERDAD TORTURADA

PIEDRA, verdad torturada,
en ti el viento,
antes de dormir el sueño de la arena,
CLAVO SUS DIENTES DE AFILADAS ALAS,
TE CUBRIO DE HERIDAS INSANGRANTES
labró en tu cuerpo
erosiva imagen caprichosa,
como si una **PLAGA DE INSECTOS**
DEVORADORES
dejara sin PIEDRA intacta la PIEDRA,
tal si dentro de ti
hallara la soledad respuesta a sí misma,
la MUERTE su abismo,
la eternidad su tatuaje incorpóreo,
y el hombre al contemplarte, descubriera
común el AVE de la destrucción
largo y agresivo PICO
EN DEVORAR la infancia de la Tierra,
aún vivo y transparente el aire,
noticia la nube que no se detiene,
el tránsito de un PAJARO,
impávido el FULGOR DE LOS ASTROS,
y un soplo dulce de esperanzas
dando a probar su pan cada día.

JOSE MANUEL DE LA PEZUELA, catalán. De su libro LOS MITOS DE LA TRIBU:

CREO EN LA RESURRECCION DE LA CARNE

(1)

No se me tensan los alambres del miedo
porque cuando la LUNA se caiga
mi antiguo cuerpo de pana
tendrá un banco pardo, duro y leñoso,
HERIDO de surcos profundos,
curado de voces,
caliente de noches, temblores y LLAMAS.

No, la SANGRE NO DA CON LA SANGRE,
ni me chocan los DIENTES
pensando que mi cuerpo
será leve hierba, o PAJARO
tal vez CHOPO nuevo
de mínima rama . . .

Mas bien, alegres, se me crecen las barbas
por saber que mi carne
será de la tierra . . .

Que mi carne será como siembra,
para que alzándose de nuevo la LUNA de mis
huesos
la vida
herede
a la MUERTE,
y otra vez resucite —distinta y viva—,
la realidad infinita del alma del mundo,
la siempre gloriosa potencia,
obscura y amada.

(2)

Solo MUERE y renace
aquel que es materia,
aquel cuya carne
se vuelve a su cama.

¡Oh, realidad infinita del alma del mundo,
del alma de todos, materia hermanada!

¡Oh, creced todos, vivid!

¡Vivid con la carne,
sólo la carne
es capaz
de amar
lo que acaba!

¡Sólo la carne
genera el espíritu!

Polvo seremos,
mas ceniza enamorada.

ELBIO TABARE CARDOZO, uruguayo. Ejemplo tomado de AZOR EN VUELO No. VI:

ORGIA CREPUSCULAR

ESCUALOS DE HORIZONTE A DENTELLADAS
DESANGRAN EL FRUTO SOLAR EN SAZON.

Al graznido rapaz de las GAVIOTAS
El fluctuar desmigajado de GALAXIAS . . .

Una LUNA maliciosa

Deshiela su balde inclinado.

Y en los médanos de crines silbantes

JINETES de fuga el viento . . .

Diabólicos remolinos de gnomos

—Valseando conjuros—

Rechinan arenosas pesadillas.

Sañosa correría de ALACRANES

En el corvo AGUIJONEARSE del oleaje.

—Palmotean el aire los palmares!

—Queman incienso las nubes!

—Despluman CUERVOS las ráfagas!

SEPULTURERO giboso el Mar

Azadea jadeante

Un infierno de fosas

—Sin purgar la Suyá!

TANGO Y ECONOMIA

Decía Lenin que la fórmula más segura para destruir una sociedad, es la de destruir la moneda. Si esto fuese cierto, el deber primordial de todo argentino sería, en este momento, apoyar la recuperación monetaria y, con ello, la recuperación económica. El deterioro salarial se ha constituido en el primer argumento para los críticos de la política económica, sin percatarse, tal vez, que el aumento salarial sólo respondería ahora a una emisión de moneda falsa, sin respaldo genuino, es decir que lo que se está pidiendo desde todos los sectores es la destrucción de la moneda que equivale, según Lenin, a la destrucción de la sociedad.

Pero la crítica a la política económica del gobierno, no es privativa del momento actual. Desde que el país comenzó a organizarse de acuerdo con los modelos europeos, en la década de los 80, la crítica ha sido constante, cualquiera que fuese el gobierno que estaba en el poder. Ortega y Gasset decía que Buenos Aires era una ciudad de tres millones de habitantes con trescientos millones de objeciones y de esos trescientos millones, doscientos noventa millones son económicas. Ya en 1871 el pan costaba en la Argentina tres veces más que en Inglaterra, el combustible cuatro veces más y los comestibles, el doble. En el 80, la situación era muy parecida a la actual, situación que se prolongó hasta 1891, hasta 1901, y hasta el éxodo de argentinos hacia Europa, en 1902. En 1905 se produce la recuperación económica del país, en el mismo momento en que el enviado británico dice que Buenos Aires es el lugar más caro que ha conocido.

Mientras toda la gente se quejaba, en el exterior la Argentina tenía fama de ser uno de los países más ricos y más felices del mundo y los inmigrantes llegaban a esta tierra de esperanza "a hacer fortuna", y muchos de ellos la hicieron.

Pero aquí había nacido el tango. Y desde entonces estamos viviendo para el tango. Tenemos el tango

en el alma. Como lo señalaba Germán Leopoldo García, "el oficio de llorar me enloquece, la mañana de la derrota, el deleite brutal de ser la víctima". Hemos nacido para el tango y para el llanto. En Portugal se habló seriamente, en 1898, de abolir el fado, tan semejante al tango, por perjudicial a la voluntad de trabajo y de triunfo que debe existir en la esencia de cualquier pueblo destinado a realizarse. Un sociólogo dinamarqués, en 1917, echaba la culpa a la influencia del tango en Europa, como una de las causantes de la primera guerra mundial; por la misma época Jean Richepin explicaba en la Academia Francesa el trasfondo amargo de aquella música popular argentina y Guillermo de Alemania prohibió a sus oficiales que la bailaran.

Clemenceau declaró, cuando visitó el Plata, que la Argentina era un país tan inmensamente rico, que ningún gobernante, por incompetente que fuera, podría arruinarlo. Pero no dijo que no pudiera arruinarlo la decepción, la falta de fe, LA VOCA-CION AL FRACASO, "el deleite brutal de ser la víctima", que parece inspirar, como la letra de un tango, el coro vociferante de los críticos de hoy y de ayer y de mañana. Dejemos el tango para nuestro MASOQUISMO INDIVIDUAL y en buena hora, porque el tango se llama Carlos Gardel, pero no lo convirtamos en un factor esencial de nuestra personalidad política, no convirtamos su "apagada y vil tristeza" en el carácter del alma nacional, del alma nacional de un pueblo de cuya grandeza estamos convencidos, no obstante el pesimismo tanguero de los políticos, empresarios y trabajadores.

LA DIRECCION

Editorial No. 57 de REPERTORIO LATINOAMERICANO, dirigido por FRANCISCO R. BELLO



PIERO FORNASETTI

PATROCINADORES

EL PINO, S. A. de C. V.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA S.R.L. de C.V.

PINOSA, S. R. L. de C. V.

RESINAS SINTETICAS, S. A. de C. V.

